



manuel olimón nolasco

historiador

HUELLAS DE VIDA.-

REGALO DE REYES: PREPARAR A LOS NIÑOS PARA LO DIFÍCIL.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Entra enero y con él el nuevo año. Muchos, más por inercia que por convicción tratan de llevar a la práctica la frase de tan repetida poca sólida: "año nuevo vida nueva" y de marcarse "propósitos de Año Nuevo" en referencia a ciertas carencias o ciertas tendencias poco sanas vividas en el año que termina.

Casi también al comienzo de la cuenta de los días se tiene en algunos lugares la costumbre de dar regalos a los niños el día de los Reyes, 6 de enero, en alusión al relato evangélico que refiere la llegada a Belén de unos sabios que habían partido de Oriente y, guiados por una estrella de fulgor intenso, abrieron sus cofres con tesoros ante el Niño nacido en un portal de Belén y que, en su pequeñez, humildad y pobreza, era el Rey del Universo, mayor a todos los reyes de la tierra. En estos párrafos quiero proponer algunas consideraciones sobre estas fechas que tienen su propio peso en nuestro calendario mexicano y que--me parece--no tienen por qué pasar sin dejar huella.

Mi reflexión parte de la lectura que realicé hace algunos días de una entrevista realizada en España al sociólogo francés Gilles Lipovetsky a propósito de un reciente libro suyo titulado "De la ligereza". No quiero equivocarme y proponerlo como promotor de la tradición, pues su doctrina es más bien permisiva, sino aprovechar algunas de sus bien acuñadas frases para intentar reflexionar acerca de lo que los reyes de Oriente habrían de traer a los niños por medio de sus padres y educadores.

El entrevistado hizo referencia a la educación de los niños teniendo en mente principalmente la que se recibe en el hogar: "--No estamos preparando a los niños para lo difícil". Esa falta de preparación, aunque aparentemente fortalece la libertad--y no dudo que muchos padres en eso

basen su poca intervención y casi nula orientación y corrección--en realidad aumenta su fragilidad y los niveles de ansiedad, tensión, violencia inexplicable y la comprobación cada vez más preocupante de estados de depresión que se incuban desde la niñez y se vuelven extremos en la adolescencia, anuncios prematuros de un balance amargo del paso de la vida.

"--Hoy les educamos dulcemente, queremos que los niños sean felices y no les preparamos para lo difícil". Como si el panorama del mundo que nos rodea fuera un podio de recepción de premios y no una palestra de lucha, un plácido paisaje y no un firmamento con densas nubes que presagian tormenta, como si el caudal inmenso de información del que se dispone no requiriera solidez de principios, entereza de carácter y altura de miras para superar la vulgaridad reinante y el predominio del consumo, de la compra enfermiza, de las rivalidades que hacen que el viejo filósofo--aquél que dijo que "el hombre era el lobo del hombre"--tuviera razón. Como si fuera sencillo saber quién soy cuando se pone en duda hasta lo que parece más elemental: soy hombre o soy mujer.

"--En las sociedades antiguas la educación dura te preparaba para vivir en un mundo difícil". Y dureza no significaba ni puede significar dominio irracional sino, me parece, responsabilidad gradual correspondiente a libertad gradual y preparación para poder, en caso necesario, poner delante elementos de audacia y creatividad para llevar con firmeza el arado, sin volver la vista atrás. "Mundo difícil" podía ser a causa de los embates de la naturaleza, la crueldad de las tiranías y las esclavitudes de regímenes autoritarios. Las dificultades en el mundo actual y del mañana no son menores y la educación, sin embargo, es "ligera", con una suavidad que más que cariño es engaño, invitación al consumo de bienes inútiles, de cirugías estéticas, de productos para rejuvenecer o de drogas para "sentirse bien" ya ni siquiera para "sentirse mejor", pues, ¿quién tiene asegurado un trabajo remunerado convenientemente y seguridad social?, ¿quién poseerá un nivel de vida menos inadecuado a pesar de tener preparación técnica o universitaria?, ¿dónde se encontrará el afecto duradero, la dimensión de la ternura y la cercanía, tan importantes para la sobrevivencia como el alimento del cuerpo? Lipovetsky agregó: "--La sociedad individualista te ofrece condiciones de vida ligeras pero la vida es un peso. El consumo es ligero [comprar y comprar] pero se vuelve una carga, se vuelve un trabajo si el presupuesto no es tan grande como tus necesidades".

No quiero con lo aquí dicho invitar al pesimismo ni ser "profeta de calamidades" sino a ser realistas, a pensar en tener como propósito de Año Nuevo y como regalo de Reyes para los niños y jóvenes palabras y acompañamiento que los preparen a afrontar LO DIFÍCIL.